



SEMANARIO LIBERTINO — QUE SE RÍE ALEGREMENTE — DE LO HUMANO Y LO DIVINO — Á MANDÍBULA BATIENTE

SEGUNDA ÉPOCA.—AÑO I.—NÚM. 8

REDACCION  
Calle de Larrechipi, 5, pral.—IRUN

ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA  
Alameda de San Mamés, 15.—BILBAO  
á donde debe dirigirse toda la correspondencia

IRÚN-BILBAO  
19 de Agosto de 1906

### ¡Ande la órdiga!

*Bilbao en fiestas*

Ya estamos en la gran semana. La semana de los toros, de las iluminaciones, de los fuegos artificiales, de las carreras infantiles, del paseo de coches, del coso blanco, de la mar y sus arenas.

Los trenes llegan atestados de viajeros. Los hoteles rebosan de inquilinos de paso. Todo es ruido y algarabía en la villa invicta.

Los comerciantes, con Amann á la cabeza, se las prometen muy felices. Los fondistas y cafeteros se disponen á clavar al verbo divino. Las empresas de ferrocarriles y tranvías van á hacer su consabido agosto, desparranzando de paso, ó al paso, á la humanidad que se ponga por delante.

Nuestros aristócratas del bacalao y el mineral van á echar la casa por la ventana, exhibiendo su ordinariéz en carruajes y automóviles. Las bellezas del sexo contrario van á lucir sus trapos en los palcos de la plaza de toros y de los teatros, sin perjuicio de concurrir á la adoración nocturna que los padres espirituales les deparen. Hasta las hijas de María de vuelo corto se muestran gozosas en estos días de jarana general, pensando en las muchas veces que se tendrán que desnudar al día.

Lástima grande que en momentos tan solemnes, cuando la alegría y el buen humor se desbordan, cuando el dinero se nos sale del bolsillo, cuando todo es contento y bien estar, surjan voces desatempladas, con alaridos de huelga, allá en las minas, ó en las fábricas, de donde salen todas estas misas. Lástima grande que los obreros de la villa no puedan asociarse al regocijo general, viendo los comestibles por las nubes por la aglomeración de forasteros, que todo lo devoran, y alcen los puños amenazadores contra un ayuntamiento que tira doce mil duros en festejos, para dar gusto á los Amann, á los que dan gato por liebre y á las funerarias de Bilbao á Portugalete, Santurce, Las Arenas y Durango.

¿Pero quién se fija en esas pequeñeces? ¿Quién hoy en Bilbao va á ofrecer en letras de molde el poco patriótico contraste del pueblo trabajador que parece en la miseria, mientras los elegidos del buen Dios se bañan en chempán, se eltan 25 pesetas por una barrera y derriban á sus queridas sobre los divanes del gabinete particular? El malandrín que tal hiciera se expondría á que un tribunal de honor, con Desperdicios al frente, le lance al desprecio de Amann, cafeteros y fondistas, muy señores nuestros, en cuyo beneficio tienen que sacrificarse y amolarse los vecinos todos.

Hoy las campanas tocan á divertirse. Queda proclamada la juega general, que no es lo mismo que la huelga. San cornúpeto bendito triunfa en toda la línea. La corneril y católica sociedad bilbaína va á tragarse treinta toros con sus cuernos correspondientes. El Cochero, el Bomba, el Fuertes, el Machaquito y el Montes, son los héroes del día. ¡Eh! ¡A la plaza! ¡Ande la órdiga!

### TRIQUITRAQUES

¡Buena se la han armado al pequeño Repáraz sus distinguidos compañeros en la prensa!

Como corresponsal del *Heraldo*, de *España Nueva*, de *La Vanguardia* y de la Agencia Mencheta, envió unos telegramas, referentes á la noche de San Ignacio, que ardían en un candil.

Contó que en el Arenal hubo aquella noche un zafarrancho entre maketos y bizkaitarras que todos las hospitales y casas de socorro no eran bastantes para recibir heridos y cadáveres, y que las señoras se cayeron todas tripa arriba de miedo, y que las autoridades estuvieron á punto de declarar el estado de sitio, y qué sé yo, cuantas cosas más, todas tremendas y horripilantes.

¡Rediez, qué fantasía más loca tiene el pequeño Repáraz!

Y precisamente se pone á telegrafiar esas mentiras en vísperas de fiestas, sin calcular los perjuicios que podía ocasionar al eminente Amann, á quienes todos debemos proteger como si fuere nuestro pére.

En vista de todo lo cual, el respetable gremio de gacetilleros locales se constituyó en tribunal de honor, averiguó que el pequeño Valentín era el autor de los telegramas espeluznantes y, sin consideración á que es un padre amantísimo de sus hijos, ¡pataplún!, me lo ha descalificado de un plumazo.

El pequeño Repáraz está que trina y ha publicado una hoja, afirmándose en lo de las mujeres tripa arriba y atacando de valentínísimamente á sus descalificadores.

No, ya defiende bien los garbanos de las corresponsalías mi famoso tocaiyto.

Lo peor es que en el Ayuntamiento, donde también come el pequeño Repáraz, se va á tratar de sus telegramas y le van á largar un rapapolvo, que, sino presenta la dimisión de escribiente, será por lo mucho que le tiren los hijos.

La verdad es que todas estas cosas que le suceden al pequeño canalejista, le están muy bien empleadas.

El es sordo como una tapia y miope como un topo y, sin embargo, él ve y oye las cosas más estupendas, que para los demás mortales pasan desapercibidas.

Un día se dió un mitin en las minas, en el que hablaron Perezagua, Carretero y Pascual, y al que asistió el correspondiente delegado de la autoridad, que no tuvo que intervenir para nada.

Pues bien, la noche de aquel día salió Repáraz con un suplemento extraordinario, alborotando á todo Bilbao y atribuyendo á los oradores del mitin unas cosas, que la autoridad militar tuvo que instruir proceso.

Y el pequeño Repáraz consiguió con su suplemento dos cosas, á cual más meritorias: ganarse unos cuantos duros y que Perezagua, Carretero y Pascual fuesen condenados á presidio.

Por eso me alegró de la desgracia

que en los actuales momentos aflige al sin rival inventor é inflador de noticias gordas.

Alguna vez le tenía que venir la contraria.

De este modo se confirma del uno al otro confin que á cada pequeño cerdo le llega su San Martín.

¿Saben ustedes en qué para eso del depósito de Larrasquitu?

Porque después de tantas idas y venidas al dichoso depósito, de comparar bloques, cementos, cal, canto y arena, todavía no sabemos si el contratista ha metido las uñas en la realización de las obras.

Que, según los obreros denunciadores, vaya si las ha metido. Hasta el cuevozo.

Pero el tiempo pasa, la comisión no se reúne y todo parece indicar que la cosa va á quedar en agua de borrajas. Y siempre sucede lo mismo.

Al principio mucho hablar de medidas radicales, de que hay que sentar la mano á contratistas infames y al final siempre resulta que no va nadie á la cárcel y que son los contratistas en obras municipales unos sujetos más puros que el aliento de los ángeles!

Desde estas salerosas columnas envió un ósculo cariñoso al alcalde de barrio de la Sendeya.

El acto heroico de detener en Bilbao á un fraile capuchino y gorrón, que se entretiene en subir á los pisos de las casas á la caza de otanas, merece ser esculpido en bronce.

Los catolicastro, que no dejan pedir limosna á los verdaderos pobres, han puesto el grito en el pesebre, pidiendo poco menos que la horca para el barbiando alcalde de barrio.

Así es esta gentuza. Para los infelices imposibilitados de ganarse la vida, la perrera ó el rancho de la Asociación Vizcaína de Caridad.

Y para los frailes, esos reverendos vagos, jóvenes y vigorosos, ancha manga, libertad completa para que mendiguen y se procuren con qué llenar la anchurosa panza.

Pero ya llegará el día que la tortilla se vuelva y los pobres coman pan y los frailes coman... piedras.

¿A que no saben ustedes á quién tenemos en casa?

A Menento, señores, al fenomenal Memento.

El famoso explicador de toros y hoy sobresaliente polizonte, terror de anarquistas, se encuentra en Bilbao.

Está nada menos que encargado de garantizar la seguridad de los reyes, cuando estos lleguen á Bilbao, teniendo libertad completa para cometer todas las barrabasadas que se le ocurran, que no serán pocas.

La imponderable y despreciable Cal-

ceta ha tenido el alto honor de celebrar una interview con tan ilustre personaje.

Y vean ustedes algunas preguntas y respuestas.

Pregunta *La Calceta*:

—¿Ha detenido usted á algún anarquista sospechoso?

Responde Memento:

—«Mucho preguntar es eso. No puedo asegurarlo ni negarlo.»

Lo cual quiere decir que á estas horas no hay en Sestao ni Baracaldo, lugares donde anidan algunos libertarios, sujeto alguno que huelga á anarquista y no esté ya á la sombra.

Otra preguntita de la periódica *clericala*:

—«Qué opina usted de la acción desarrollada por los anarquistas?»

La pregunta no puede ser más inocente, porque Memento contestó lo que ya se podía suponer:

—«La estimo sumamente peligrosa.»

Sin embargo, á ser sincero, el polizonte hubiera contestado á esa pregunta:

—Hombre, la verdad, la acción del anarquismo la creo yo muy conveniente, porque, usted calcule, si no habiese anarquistas de acción, todavía andaría yo por esas plazas recibiendo costaldas de los toros y naranjazos de los públicos. De manera que... ¡bendito sea el anarquismo!

¡Hombre! A propósito de anarquistas y polizontes.

Se participa al respetable público que nuestro sin par presidente de la Diputación está por su parte, organizando otro cuerpo de policía, que se dedica á eso solamente, á garantizar la seguridad de los reyes en Bilbao.

Los nuevos polizontes van á ser individuos extraídos del cuerpo de niños, que obrarán bajo las órdenes del acreditado señor Cabellud.

Y ya verán ustedes lo que el señor Cabellud va á hacer del cuerpo!

Probablemente otra plancha como la de Elorrio.

Y ahora me explico por qué no parecen los autores de el robo de correos.

¿Cómo me dan de parecer, si toda la policía se dedica a perseguir anarquistas?

En fin, que sus majestades salgan de aquí con salud, para que al fiero Memento y al notable Cabellud salvadores de los reyes, les cuelguen una gran cruz.

Desperdicios ha estado en San Sebastián.

¡Ingrato! Tenerme tan cerca y no venir á verme.

### El señorito de Vizcaya

Don Adolfo I

La gente comienza á fijarse en la figura tendenciosa del bello presidente de la Diputación, tomándole por un punto de cuidado.

Hasta aquí, aunque ya ha sido una vez diputado á cortes, nadie le conce-

dia importancia, reconociéndole el único mérito de ser yerno del señor Martínez Rivas, cuyo dinero sabía gastar admirablemente en toda clase de lujos.

Todos nos reíamos del bueno de don Adolfo, siempre tan emperegado, queriendo ser el prototipo de la elegancia, luciendo diez trajes cada día, viéndole ahora á caballo, luego en automóvil y al poco rato guiando un brioso tronco, siempre solo, para que las miradas admirativas fueran únicamente para él. Y exclamábamos todos: ¡Qué chifladura la de este Urquijísimo! ¡Bien sabe dar aire al dinero de su suegro!

Pero, amigo, le ha entrado ahora un delirio de grandezas y tiene unos humos, que yo creo que sueña con ser Señor de Vizcaya el día que Euzkeria sea libre é independiente, cosa que va á ocurrir de un momento á otro. Y que ya tiene la mitad del camino andado. Porque, sino Señor, por lo menos señorito sí que es. Don Adolfo, gentil hombre de cámara y caballero de la orden de Montesa, con sus correspondientes uniformes galoneados, que se los encasqueta á cada paso, es el Señorito de Vizcaya, el Señorito don Adolfo I.

Ustedes lo tomarán á risa, pero el yerno de don José María aspira á ser Señor de Vizcaya. El se ha metido de hoz y de coz en la política, sin abandonar, claro está, sus elegancias. Se ha apoderado del periódico de su suegro, de *El Porvenir Vasco*, haciéndolo suyo y convirtiéndolo, de medio republicano que era, en clerical y semiseparatista.

Y que va resultando un cuquito como una loma este presidente *chic*. Sin dejar de ser un dinástico ferviente, un cortésano en toda regla, porque, hoy por hoy, de Madrid es de donde vienen los honores, las armaduras de caballero y las grandes influencias cultiva asiduamente las relaciones con los separatistas, con quienes está á partir un piñón y á quienes hace guiños de inteligencia y compadrazgo.

Los bizkaitarras, por su parte, se deshacen en ditirambos hacia el presidente-bello, que da esplendor á las solemnidades vascas, que viste, si es menester, las abarcas del aldeano y se baila un aurreku al son del mismo pito de Jodra. ¡Oh cómo aman los bizkaitarras á don Adolfo, que es todo un vasco! ¡Ellos le nombrarían Señor de Vizcaya, sin tener en cuenta que entre sus ascendientes pueda haber un abuelo que vendía sardinas viejas! Para ser Señor de Vizcaya no es menester tanta limpieza de sangre como para ser miembro de Montesa.

El último gesto de don Adolfo I ha sido el no invitar al alcalde de Bilbao á las reuniones que se han celebrado bajo su presidencia para organizar fiestas en honor de los reyes. Ha invitado á los diputados á cortes y á los presidentes del Club Náutico, del Club Marítimo del Abra y del Sporting Club y no ha invitado al señor Balparda. Descortesía tan sobresaliente ha dado mucho que hablar, por más que tiene bien sencilla explicación.

Para nadie es un secreto que el ayuntamiento de Bilbao y la Diputación están á matarse y que el municipio bilbaíno quiere sacudir la tiranía que aquella corporación ejerce. Por otra parte, el ayuntamiento de la villa invicta es el hueso del caciquismo vizcaíno y como de antemano sabía don Adolfo que de las arcas municipales no han de salir dos pesetas para recibir á la regia pareja ya qué invitar al alcalde, muy antipático á él y á los caciques, á esas reuniones en que solo se trataba de sacar dinero para fiestas regias?

El yerno ilustre de Martínez Rivas ha querido enmendar el yerro y ha visitado al alcalde dándole toda clase de explicaciones, pero el señor Balparda no es tan lerdo como para tragárselas y no decir para su capote: te veo, presuntuoso y presunto Señor de Vizcaya.

¡Ay qué cursiloncito es el Señorito don Adolfo!

## Interiores clericales

El "Puerro" por dentro

Ruido estrepitoso y amolador de Becerras, luises, bizcaiburros, carcanallas, fraílucos, beatas pedorras y demás

gentuza explotadora de la viña del Señor:

Te veo, ¡oh sandunguero é impenable semanario!, metido en disputa con los lacayitos de los malditos *loyolas*, sobre todo con el asqueroso y maloliente papelucho á quien apellidas *El Puerro*, y quiero, á fuer de anticlerical de una pieza, ayudarte á que se la cuesles hasta la enpuñadura, proporcionándote datos, suministrándote detalles y dándote cuenta de muchas cosas, ciertísimas todas ellas, que yo sé por haberme rozado, ¡ay!, con tan sucia genticilla.

Tú vas á ver, y el público se va á chupar los dedos de gusto, de qué cosas son capaces estos integérrimos, honrados, catolífimos sujetos. No sé por donde empezar. Mi sumario es extensísimo. ¿Quieres que empiece por *El Puerro*? ¿Quieres que por la *Semana Católica*? ¿Prefieres por los patronatos de Iturrubide y Bolueta? ¿O tal vez te gustaría más por el *Olimpia*, ese cinematógrafo jesuítico? Te advierto que no paran ahí los asuntos á tratar. Que hay mucha más tela cortada.

Empezaremos por *El Puerro*. Este indecente papelucho pasa por ser órgano de los luises, pero riete de eso y de los luises, si quieres, amigo RUIDO. Muchos luises están que echan café solo y sin gotas contra *El Puerro*, que se fundó para defender á los católicos obreros, para hacer propaganda social católica y solo se dedica á injuriar á los hombres de todos los partidos, excepto carcas, íntegros y separatistas. El periódico es órgano de los jesuitas y nada más. Político enteramente, va contra el liberalismo, dándosele un árdite de los obreros católicos cuya defensa le sirve de tapadera para estafar á gentes bobas de nacimiento.

Sus mangoneadores, después que atraparon 8000 pesetas de suscripciones y donativos de obreros católicos, luises inocentes y beatas flatulentas, se han puesto á todos por montera y *El Pueblo* no sigue otra inspiración que la del padre Reyer, un bicho de los más marrajos que pisan el ruedo de las residencias, brutal, fanático y más negado de mollera que un cerrojo. Este es el alma, el alma mala de *El Puerro*, capaz de llevar á los luises á tomar al asalto la imprenta de EL RUIDO, quedándose él á la cola.

El casi único redactor del periódico es Becerra, el tontín, el memín, el cornerelín *Desperdicios*, esa gloria de *La Calceta*, niño mimado de los padres, bien sean berrendos en carmelitas, bien con bragas capuchinas, ya jaboneros estilo escolapios, ó bien astillados del derecho cual los jesuitas. Todos están beodos por *Desperdicios*. Su gracia de quincallería barata les entusiasma. Sus chistes de calendario viejo les alela. Sus insultos pelados á EL RUIDO y á los republicanos les desbraguetan de risa. ¡Oh *Desperdicios*! ¡No hay como *Desperdicios*! ¡Viva el *Desperdicios*! Así es que á *Desperdicios*, cuando está con los padres recibiendo pruebas de cariño, no le cabe nada por el ojo.

Fuera de Becerrilla y del padre Bueyero, apenas si escribe alguno que otro luisillo anónimo. Hay que exceptuar á Atico Gil, especie de falderillo del aludido *reberrendo*. Atiquillo es un abogado de tres al cuarto, hecho por los buenos padres, que anda como tres con un zapato, siempre esperando que el Bueyero le arroje una peseteja, como se arroja á un can un hueso que roer.

Y queda el caricaturista, el notable, el eminente caricaturista, que se llama José María Quintana. Es de un ingenio asombroso. Ya me extraña que aún no haya pintado á EL RUIDO de cerdo, ó de toro, recibiendo la puntilla de *Desperdicios*, vestido de corderil torero, luciendo el culo.

Pero lo estupendo, lo sensacional, lo *chic* es que el director de *El Puerro* no es ninguno de esos señores. ¡Ciudadanos, oído! El director de *El Puerro* se llama Eleuterio Torre, conserje infeliz del Círculo de los luises y pobre padre de familia, que tiene que responder de las burradas que sueltan López y compañía. Ya una vez tuvo el Círculo de la calle Ayala que estar guardado durante una noche por la policía, para defender al pobre director postizo, mientras Becerrete, el autor de todas las procaçidades de *El Puerro*, roncaba á cien leguas del lugar del suceso.

¡Hombre, y luego tiene este sinvergüenza la osadía de echar en cara á *El Radical* que tiene de director á un tes-taferro!

Y ahora hablemos del exitazo, del favor que el público dispensa á *El Puerro*. Este periódico tira al principio unos 3000 números. Hoy su tirada no llega á 1500, de los cuales 800 son suscripciones. Al detall no vende más de 500 ejemplares, repartiendo gratis el resto entre los obreros católicos. Esto no obstante, el gran corneril, habiendo como un católico perfecto, habla del éxito fenomenal de *El Puerro*, de sus miles de lectores, de sus tiradas numerosas. ¡Qué frescales es el corneril primero!

Los vendedores de periódicos se niegan á llevar *El Puerro*, porque como es mercancía nea, dicen que les perjudica. Tanto es así que, horas después de cada tirada, tienen que salir á buscar vendedores poco menos que con papeleta. Ahora ya tienen tres ó cuatro mujeres y dos ó tres vendedores hijos. Y el otro día, según tengo entendido, trató el padre Bueyero de obligar á vender el periódico á hijos de pobres trabajadores católicos socorridos por las Conferencias. ¡Valiente caridad!

Y basta por hoy de *El Puerro*. Bástele saber, RUIDO inconmensurable, que el papelucho luisístico se vende menos cada vez y que si se sostiene es gracias á los sablazos que los padres Reyer y Vilariño atizan á las estúpidas beatas.

Te ama de todo corazón  
ARMANDO GRESCA.

## LA LEYENDA DE ORO

San Kondaño

Aquel que conocea algo de la historia patria sabrá que hace muchos años hubo un fraile granadino que introdujo la heregía en la libre y venturosa Euzkadi. Este fraile engordó á la mitad de las mozas de la M. N. y M. L. villa de Durango, cuyos habitantes, desde entonces, tienen la sangre vasca granadinizada.

De un agustino guerniqués, partidario acérrimo de aquel herege, y de una mercedaria también guerniquesa nació nuestro santo. La buena monja lo echó al mundo en un lugar oscuro que el pudor de la lengua maqueta traduce con dos letras cabalísticas: W-C.

Las circunstancias de este advenimiento á la vida en un número 100, semejantes á las que presidieran el nacimiento de Carlos V, eran signos evidentes de un nacionalismo puro, y profetizaban los más altos destinos. Con efecto, merced á esta particularidad de su nacimiento, Kondaño tuvo una vena enorme toda la vida y fué adulado por los representantes de todas las Bizcayyas, que le concedieron el monopolio del patriotismo en acciones al portador.

Apenas nacido, la priora del convento hizo don al héroe todavía mielifluro de un clarinete de repetición que permitía tocar el aire de *Arana-esto-Arana-el-otro* á chorro continuo hasta el punto de adormecer á todo contradictor. Esta flauta encantada fué el comienzo del éxito atolondrante que esperaba al pequeño Kondaño.

Un sacerdote rosáceo que respondía al nombre de Godedor le educó piadosamente. El Padre Godedor le enseñó todo lo que sabía, é hizo de él un excelente cristiano sometándole á un descrebramiento intensivo y continuo consistente en una trepanación practicada por el mismo Godedor á fin de meter en el cráneo de su discípulo objetos variados y múltiples. Este cerebro fracturado se saturó muy pronto de visiones infernales, de rosarios, de escapularios, de bellotas y de una fotografía de Belcebú bastante bien sacada.

Veinte años más tarde encontramos á Kondaño dedicado por entero á la confección de milagros. Una gran indigestión de ukases había hecho en él de todo punto necesaria la intervención del Espíritu Santo. El hijo de la mercedaria renunció generosamente á la Corona de Bizcaya y perdonó á todos sus enemigos que eran un médico chiquito devoto de las vírgenes, un abogadillo desemblandado, un capitán que se bajaba á una Sota, y un cagatinta: á cuyo efecto de perdonar dictó el último ukase ordenando á Santi Meabe que no repartiese

más «galletas». Después de lo cual, Kondaño obró muy bien.

Este santo convirtió en vino el agua, volvió la vista á un sordo, mató de cansancio á un impío obligándole á leer un folleto de Joala, desunamunizó á José María Goya, demostró que la raza vasca, la raza-isla, era la única que no venía del judío Sr. Adán, en fin, realizó gran número de innovaciones en esto de los milagros. Una vez que los carcas acusaron de no ser buenos católicos á los nacionalistas, fué Kondaño, cogió al azar seis de estos y ante un público distinguido les extrajo del occipucio un bonete y un chorlito en perfecta salud.

El Sr. Dios, para matarle, le condenó á leer *in extenso* las obras de D. Fidel de Sagarmínaga. Kondaño sufrió el martirio con el valor y la resignación de las almas fuertes, comiendo hasta sus últimos momentos tocino rancio.

MATEO DE LA DROLA.

## Frailes heróicos

Cuentos tártaros

Entre los emigrantes que iban en el vapor *Syrio*, de cuya espantosa catástrofe supongo á ustedes bien enterados, se encontraban ocho hermosos frailes que iban al Africa á evangelizar salvajes.

Ustedes dirán lo que que quieran y harán caso á todas las explicaciones que se den acerca del naufragio, pero yo, en cuanto supe que iban ocho frailes en el barco lo comprendí todo y no me extrañó la catástrofe. Si al entrar en un buque, me topo yo con ocho frailes, me desembarco inmediatamente, seguro de que un viaje, en tan siniestra compañía, no puede acabar en bien.

Pero á lo que iba. De esos ocho frailes que se encontraban en el *Syrio*, por milagro de Dios, no se han ahogado más que tres y cinco. El buen Dios quiere que en el Africa siga usándose el taparrabos.

Lo que no sabrán ustedes, sino leen *La Calceta*, es que de los ocho, uno, fué un héroe en los momentos de más peligro. No es que se pusiera á salvar á los naufragos, no, que eso era imposible y harto hubiera hecho con salvarse él, á haber podido. Lo que hizo fué ponerse á rezar, viéndose morir, pidiendo que Dios le acogiera en su seno, en tanto que los demás naufragos, los siete frailes restantes inclusive, defendían la vida á mordiscos, patadas y navajazos.

Esta sublimidad del fraile que reza cuando ve que no tiene salvación, la pinta *La Calceta* con unos colores tan vivos que dan ganas de llorar. Á cuya relación pone este irónico título: *¡Esos frailes!*... Como diciendo á los incrédulos: ¡ya haríais vosotros otro tanto?

Y es el caso que este relato del fraile heróico ha dado lugar á la publicación en el mismo periódico de un hecho verdaderamente sublime, llevado á cabo nada menos que por un jesuita. Lo cuenta un V. E., quien asegura que hay testigos presenciales.

Poco antes de perderse las Islas Filipinas (por supuesto por culpa de los frailes) navegaba para España con rumbo á Hilo-Hilo un vapor (no dice el nombre), que naufragó á pocas millas de dicho puerto. Como no había bastantes botes para el salvamento de los pasajeros fué el capitán y los sorteó, metiendo en los botes á los favorecidos y dejando á los otros en el barco que se hundía. Lo chusco hasta aquí es que se quedaron tan frescos los que se iban á ahogar, respetando el sorteo. ¿No se ríen ustedes de lo torpes que son estos católicos para inventar cuentos?

Ahora vamos á la heroicidad. Entre los favorecidos por la suerte que ocupaban uno de los botes, había un padre jesuita y entre los que quedaban en el barco, para ser devorados por los tiburones, un padre de seis hijos. Este lanzaba gritos de angustia, poniendo de relieve la miseria en que iban á quedar sus hijos. Entonces el jesuita, lleno de abnegación, cedió su puesto en el bote al padre de familia, se santiguó y ¡zás! se zambulló en la mar salada.

¿Verdad que este final está bien hilvanado? Naturalmente, las cosas de Hilo-Hilo tienen que salir bien hilo-hilvanadas. Sin embargo, esta heroicidad del jesuita no la creará nadie, y si hay alguno que la crea saltará dicién-

do: jesuita ¿y se ahogó? Cuenta le tendría.

Fíjense ustedes que el hecho ocurrió poco antes de perderse las Islas Filipinas, como quien dice esta mañana, y nadie se acuerda de este naufragio, ni del nombre del barco (que el Sr. V. E. se ha dejado en el tintero), y esta es la primera noticia que tenemos del suceso. ¡Digo si la prensa nea hubiera dado aire a la sublimidad del jesuita! Para estas fechas ya estaría la noticia de vuelta de las cinco partes del mundo.

Más vamos á dar por hecho que ocurrió la cosa tal y como la cuenta ese señor trolero. Nunca tendría nada de particular y en vez de sublime y abnegado ese jesuita, sería sencillamente un egoísta. Porque una de dos: ó se cree ó no se cree. Yo, lo digo ingenuamente, no pondría mi pescuezo á la horca por nadie. Como no creo más que en esta porretera vida defiendo la mía á dentelladas. Pero esos frailes y esos jesuitas que creen en la otra, donde esperan gozar la bienaventuranza eterna, ¿qué mérito han de tener en abandonar esta miserable? Si se sacrifican y sucumben por el prógimo es por alcanzar el premio en la otra vida. No hay pues, abnegación, sino una sencilla operación de egoísmo.

A eso quedan reducidos todos los cuentos tártaros de los jesuitas.

## Los reyes en Bilbao

Derroches provinciales

Vamos á tener la imponderable dicha de ser visitados por los reyes. Vamos á tener el placer de ver de cerca á la reina guapa. Y viéndola vamos á envidiar á don Alfonso, exclamando: ¡Ay! ¡Quién fuera él!

Y como esta fortuna, y como este placer que se nos va á entrar por los ojos haciéndonos cosquillas por todo el cuerpo, hay que pagarlo, la nunca bastante ponderada y alabada Diputación de Vizcaya, que no sabe que hacer con el dinero que arranca á los trabajadores del ferrocarril de Triano y al pueblo de Bilbao, se dispone á ejecutar unas fiestas que van á ser un desempeñamiento feroz.

Don Adolfo, el bello don Adolfo, el presidente chauffeur, el presidente cochero, el presidente maniquí de sastrea se maneja, se agita, va de un lado á otro, se toma medida de trajes nuevos, convoca á diputados y alcaldes, se prueba al espejo corbatas de veinticinco colores, todo para preparar unas iluminaciones en la ría que dejen bizco al rey y patidifusa á la reina; todo para preparar un recibimiento de farolillos, percalinas, chupinazos y bombas (lagarto, lagarto!) que nos deje sordos á todos y pruebe el alto dinastismo de los altos caciques de la alta sociedad bilbaína.

Los diputados á cortes están todos al lado del presidente don Apolo y ellos pondrán lo que esté de su parte con tal que no sea dinero, para que el recibimiento de los reyes sea entusiástico, brutalico, antiespasmódico, descuajeringante. Los alcaldes de las orillas de la ría se muestran tan idem de lienzo que los diputados. Los gastos de las iluminaciones, músicas, percalinas, pólvora, banquetes, etc., de sus respectivas jurisdicciones correrán á cargo de los erarios municipales, que no importa que se arruinen, cuando de realizar tan altas y beneficiosas empresas se trata.

Pero la que va á gastar dinero de firme como si se lo encontrara en el arroyo, ya se sabe, es la excelentísima Diputación, que para eso tiene de presidente un hombre gentil que al mis tiempo es gentil hombre. Van á ver ustedes los miles de duros que va á tirar en bombillas eléctricas, en banquetes, recepciones y excursiones. Una millonada.

Y como nadie la puede pedir cuentas, anunciando ella se las pide á todo el mundo, gracias al admirable régimen autonómico que gozamos, veremos como nuestro dinero, el que se nos saca por consumos, el que se nos saca por pagar todo á doble precio, se disipa en humo y en vivas á los reyes á dos duros cada uno.

¡Oh pueblo, cuán manso eres!

## EL RUIDO chantagista

Una calumnia más

Estoy verdaderamente asustado. Yo tenía á los católicos militantes, á los lacayos de los jesuitas, por unos seres perversos, encanallados, sin átomos de vergüenza.

Pero confieso ingenuamente que me he equivocado. Son peores.

No hay bandido que pueda compararse con López Becerra, por otro nombre *Desperdicios*.

*Desperdicios* es la querida del padre Reyero, de quien está perdidamente enamorado, y por alcanzar una caricia de su ídolo, no hay insulto que no invente contra EL RUIDO.

No hay que negar que su imaginación es fecunda. Como espera la recompensa según las calumnias inventadas, pone en tortura su magín y las ideas cada vez más gordas, para ir luego ante su amante, bajarse los pantalones y recibir el anhelado precio de sus mentiras.

Jamás creí habérmelas con un marica tan vil.

Veán ustedes la última invención del asqueroso tipo publicada en *El Puerro*. Habla *Desperdicios*:

«No contento con mofarse de todo lo más sagrado y santo, de calumniar é injuriar á mansalva á todo bicho viviente, los escribidores de EL RUIDO han tenido la avilantez de dirigirse con anónimos á varias distinguidas personas de esta villa, diciéndoles con la intención que los lectores pueden suponer, que para el número tantos ó cuantos aparecerán sus cosas en EL RUIDO.

«Estas personas nos han comunicado la noticia y nosotros, á fuer de imparciales y justicieros, nos apresuramos á denunciarlo á las autoridades para que sepan cómo las gastan los del semanario de la Alameda de San Mamés.

«Ya sabemos que á esto nos contestará Hernández con lo de que digamos los nombres de esas personas, pero no nos importa publicar sus nombres y apellidos.

«¿Hace, don Valentín?»

Sí, hijo de María, hace. Y vamos á cuentas, para que el público vea lo ladinamente que inventas las calumnias, so marica y cómo en todo lo copiado no hay asomos de verdad y cómo es una invención todo ello.

En primer lugar no hay *escribidores* de EL RUIDO, sino un solo *escribidor*, que soy yo, Valentín Hernández y Aldaeta, ó Hernández y Pérez, como con gracia sin igual me llamas, porque para mí tanto vale Pérez como Aldaeta, gran estúpido. Así, pues, el único que en nombre de EL RUIDO puede escribir cartas ejerciendo el chantaje soy yo y nadie más que yo.

Ya has tenido buen cuidado de hablar de los *escribidores* de EL RUIDO, de los del semanario de la Alameda de San Mamés y de que han sido *anónimos* los que han recibido esos señores que han ido con la denuncia, que no han ido, porque esa es una invención tuya, gran marica.

Pero como no puedes presentar una carta mía, anónima ó no, has acudido á lo de los *escribidores* y á los del semanario de la Alameda de San Mamés, porque con escribir tú, ú otro cualquiera de la gavilla de granujas de *El Puerro*, los *anónimos*, ya estás al cabo de la calle y la calumnia triunfante.

Sin embargo, es mi deseo que publiques esos *anónimos*, so canalla, porque eres tan idiota, que se verá á la legua que están escritos por tí y me proporcionarás el gustazo de darte, no lo que el padre Reyero, sino un soberbio revolcón.

Y sábeta, culo podrido, que en Bilbao no hay periódico más honrado que EL RUIDO, porque para vivir vida holgada, no necesita subvenciones ni chantajes, sino la perra chica del público, y esa, *gracias á Dios*, no falta.

Rabia ahora, so marica.

## EN EL MUNI

La Diputación gorriona

La mayoría de la comisión de Gobernación, con el apoyo y consejo del se-

ñor Alcalde, propone al cabildo una nueva marcha de la fábrica del gas, á fin de que ésta rinda al erario municipal mayores ingresos, y el nombramiento para dicha fábrica de una junta administrativa compuesta de concejales y de individuos particulares de la villa.

Conformes con procurar una mejor administración á la fábrica se muestran los capitulares señores Beni, Bárcena y Vega Heredia, de la misma comisión, pero no de que se nombre una junta á la que pertenezcan individuos particulares, por lo que formulan voto particular en este sentido.

Se entabla la discusión y entre otras cosas, aprendemos que la Diputación provincial debe al municipio un montón de miles de pesetas por consumo de gas en estas y las otras dependencias desde el año ochupín.

El gobierno civil es otro centro que en eso del gas no es menos gorrón que la Diputación provincial.

Y el señor Bárcena, que es un bravo y un concejal republicano con toda la barba, pide que se pase la cuenta de lo que debe á la Diputación y que de aquí en adelante, tanto á esta como al gobierno civil se les cobre el gas todos los meses, igual que si fueran unos abonados cualesquiera.

¡May bien! Así es como se responde á la guerra que esos dos centros hacen al ayuntamiento de Bilbao, el uno poniéndole obstáculos al desenvolvimiento económico y el otro dando razón siempre á los concejales neos en sus recursos dealzada.

Quedó para otra sesión la proposición del señor Bárcena, á quien oímos expresarse con gran acierto sobre el informe, combatiendo el nombramiento de individuos extraños al ayuntamiento para dirigir la fábrica del gas, individuos que pueden estar interesados en las fábricas de fluidos eléctricos y, por tanto, interesados también en la ruina de la fábrica municipal.

También intervinieron muy acertadamente los señores Nájera y Vega Heredia, aquel para decir que los concejales dan cuenta de su gestión municipal á los partidos que los eligen, en tanto que á esos individuos particulares á nadie rinden cuentas, ofreciendo mayor garantía los concejales sobre la administración pública, y el concejal republicano Abaunza que más política se hace en esas juntas de beneficencia y hospitales, formadas por señores particulares, que en las comisiones municipales.

¡Como que hay juntas de esas que niegan socorros á familias pobres, por el hecho solo de que el padre y la madre no están casados canónicamente!

Pues apesar de todas estas manifestaciones, los neos, grandes partidarios de esas juntas, salieron triunfantes, porque Abaunza y otros republicanos de igual pelafre, votaron en contra del voto particular.

## Coces del padre Reyero

Las del sombrerillo

Con el tituliño de *Inmoralidad*, publica la *Semana Católica* un suelto que dice así:

«El señor alcalde de Bilbao con un bando laudabilísimo prohibiendo que la gofería se bañe en la ría, como lo venían haciendo, ha logrado que, en la jurisdicción de esta villa no se den los espectáculos de inmoralidad que por desgracia se continúan exhibiendo en la jurisdicción de Deusto. ¿Qué dirán de nosotros los turistas, que en sitios tan públicos como *La Salve*, contemplan á docenas de golfillos completamente desnudos y á toda suerte de personas, incluso algunas jóvenes de sombrerillo, que presencian el baño de los golfos y su salida de él para irse á vestir en el caserío situado del otro lado de la carretera? ¿No se pondrá remedio á ese desorden?»

La verdad es que escribe mal este padre jesuita. ¿Qué redacción tan pedestre y antigramatical me gusta!

Pero en cuanto al fondo, ya se ve que el suelto lo tiene y trascendental.

¡Ahí es nada! Unas jóvenes, con sombrerillo y todo, que miran, ¡picarillas!, cómo lo golfos salen encueros del agua y les siguen con los ojos hasta que se meten en el caserío, que está «del otro lado de la carretera».

¡Pero en qué cosas se fijan estos jesuitas!

¡A ver, esas autoridades!

El pastor de los luises dice en otro sueltucillo que intitula *Tolerancia inconcebible*:

«También el domingo último, después del mediodía, y cuando estaba más concurrido el paseo del Arenal, tuvieron los del *librepensio* el atrevimiento de insultar á la católica villa de Bilbao, atravesando las principales calles con un entierro civil. Las autoridades parece que nada ven y nada oyen, ni en esto, ni en muchas más cosas ilícitas que suceden por ahí; porque con la mayor frecuencia se oyen por esas calles horribles blasfemias y se publican groseros insultos á la religión y á los particulares, sin trabas de ningún género. Las energías y exhibición de fuerzas las guardan solo, para prohibir la mendicidad á santos religiosos, autorizadísimos por todas las leyes divinas y humanas en todo lo que hacen.»

Ya lo sabeis, librepensadores. Los entierros civiles no tienen que pasar por el Arenal, y menos cuando esté concurrido el paseo, porque eso es un insulto al pueblo católico y tal. Debeis comprar un globo y llevar á los difuntos civiles por los aires.

Tampoco debeis echar en saco roto que los frailes están autorizadísimos por todas las leyes para hacer todo lo que hacen, lo mismo cuando se dedican á dar sablazos á domicilio, que cuando arrancan una herencia á un moribundo, ó cuando seducen á una joven ó empujan por detrás á los niños.

El padre Reyero lo asegura.

¡No despedaces más!

El mismo padre, hablando de su descomunal campaña contra EL RUIDO, se expresa en estos edificantes términos:

«Animados únicamente por el deseo de hacer algún bien espiritual en las almas; dando á unos la voz de alerta contra el semanario infame, mil veces más perjudicial que el más alevé facineroso, por matar las almas por miles en cada uno de sus asaltos; y facilitando á otros el conocimiento de lo que EL RUIDO dice, sin necesidad de que manchasen sus manos con papel tan inmundo; hicimos la campaña que nuestros lectores vieron. Despiertos ya los interesados, y puestos al corriente del gravísimo mal que se encierra en ese papelucho, hemos cumplido con nuestro deber de fieles canes, y esperaremos en silencio el momento en que se nos mande lanzarnos sobre el enemigo, para despedazarlo ó darle algunas dentelladas, como recuerdo de su procaz atrevimiento.»

No voy á comentar todo el indigesto suelto, porque no tengo ganas de incomodarme y el espacio falta.

Lo que más me llama la atención es eso de que yo mato las almas por miles. ¡Rediez! ¡Vaya un asesino que estoy hecho! ¡Y yo que creía que era un infeliz! ¡Y qué lástima, hombre, que las almas no tengan cuerol! ¡Porque digo si marería yo dinero con las pieles de los miles de almas que mato á cada asalto!

Pero lo que más me apena es que no voy á poder matar, aunque quiera, las almas de los que escriben en la *Semana Católica*, porque, según ellos mismos confiesan no son más que unos canes fieles, dispuestos á lanzarse sobre mi y despedazarme.

Y ya se sabe que los perros no tienen alma.

## Teatros

Campos Elíseos

El viernes abrió sus puertas el lindo coliseo de la calle Bertendona con la compañía cómica-dramática que dirigen los aplaudidos actores señores Larra y Balaguer.

Sin tiempo para dar cuenta á nuestros lectores de las obras que pusieron en escena—pues este número entra en maquina cuando debuta la compañía—lo haremos con más detenimiento en el número próximo.

Función por secciones

—A las ocho, *Chifladuras*.—A las 9, *El Nido*.—A las 10, *El Nido* segundo acto.—A las 11, *El amor que pasa*, sección doble.

Arriaga

En este escenario actúa la compañía del Teatro de la Comedia de Madrid, dirigida por los notables artistas Enrique Borrás y Rosario Pino.

Todas las obras puestas en escena por estos distinguidos artistas han tenido una interpretación irreprochable, secundándoles muy bien toda la compañía.

Otro día nos ocuparemos con más detenimiento.

Funciones para hoy

A las 4 y cuarto de la tarde,

El Abuelo.

A las 9 de la noche,

Buena Gente. Circo del Ensanche

El martes debutó la gran compañía gineástica que dirige doña Micaela Alegría. En ella hay números de verdadero mérito, como son, el L'homme Chat, que hace un trabajo precioso; los dos Bárcenas en sus pot-pourrit de fuerza dental y pintores instantáneos; los non-plus-ultra de los equilibristas Trio Fassio; el profesor M. Luigi con su magnífico caballo contorsionista; los originales clowns Rico, Aléx y Vin y demás artistas que forman la compañía.

El jueves debutó el notable transformista M. Bertin, el cual imitó á diversos artistas extranjeros, siendo premiada su labor, que fué notabilísima, con grandes ovaciones.

Este artista comenzará sus trabajos todas las noches á las once. Para hoy dos grandes funciones.

FUEGO GRANEADO

Ayer me diste dos besos, Antonia de mis pecados, y apestabas á cebolla y creo que hasta á tabaco. Si tienes gusto en besarme y que yo, después, te imite, has de enjuagarte con el LICOR DEL POLO DE ORIVE.

Bueno, ya sabemos que el agua de la ría baja cada vez más sucia, con lo que es imposible que nos lavemos la cara.

Tan cierto es eso como que el gas del ayuntamiento es una porquería que sirve para todo menos para alumbrar.

Pero, apesar de eso, y digan lo que quieran los termómetros, no cabe duda alguna que el CEMENTO LONGARTE pega las roturas del cristal, la loza y la porcelana dejándolas sin conocerse.

Depósito del Cemento Rápido Longarte: Droguerías, Bazaes y Ultramarinos de España.

Por mayor, en casa del autor. Droguería Longarte, Fernández del Campo, 1.

Precio único: 50 céntimos.

A los revendedores, grandes descuentos.

Marinos que vais de juerga, ilustres trasnochadores, los que olvidáis el llavín y andais la calle de noche no os metais en chamizos ni en tugurios de mal nombre.

Id al VEINTICINCO DE MARZO comed lo que os acomode, bebed lo que os dé la gana y sin broncas y sin voces, cuando el alba va á aclarar os vais igual que unos hombres, seguros de haber pasado honestamente la noche.

Restaurant 16.-Ronda.-16

No hab que darle vueltas. En verano tiene que hacer calor. Por consiguiente, los que andan en este tiempo con los trajes de invierno, no tienen ni pizca de delicadeza.

Sobre todo, habiendo en Bilbao un comercio como el de la VIUDA DE CONSTANTE donde se encuentran elegantes telas de verano á precios más bajos que las suelas de unos zapatos. San Francisco, 29.

FÁBRICA de Legía y Sal fina AZAFRÁN en cajitas de lujo RAMÓN VILORIA LEDES MA, 20 Depósito LONDON

Apreciable Eladio Angulo nata y flor de practicantes: si tú vinieras á Francia te morías pronto de hambre, porque aquí no son toreros que entran todos por delante, ni acometen, arma en ristre, pues les asusta la sangre y ante una raja pequeña tiemblan como unos cobardes.

El toreo que aquí se usa es de diferente clase y no se arriman, ni mojan; pero la dan de galantes y mueven mucho la lengua haciendo bonitas frases,

y priva la gelosina pues he visto á una cantante que se chupó en una hora diez puros de chocolate y así se queda la gente tan contenta y tan campante.

Conque no vengas á Francia como ya te he dicho antes, porque antes de cuatro meses te quedabas en alambre.

Lavatorios y jeringamientos de todo género.—Se afeita, corta y riza el pelo.—No se afeita, ni corta, ni riza otra cosa.—Gran Peluquería. San Francisco, 27.

Pues, señor, les digo á ustedes que estoy del todo aturdido, no por los grandes discursos que ha soltado don Rodrigo, ni por eso de Elanchove, que dicen que es un gran lío y que á mí, á decir verdad, me importa menos que un pito, sino porque hace dos meses que por aquí no ha llovido y tan estupenda cosa en Bilbao jamás se ha visto.

¡Cómo están los aldeanos! ¡Y claro, con su motivo! Si se pierden las cosechas pierden ellos el cocido.

Y los de Begoña son los que están más abatidos. ¡Pues que envíen á la virgen á mandar llover, recristol!

Por lo demás, sino hay agua, beberemos todos vino, y en tanto que CERECEDA posea Aragón legítimo, sin mezclas ni porquerías, ni menjurges ni bautizos, ya puede estar sin llevar hasta la noche del juicio.

Venta por bocoyes, pellejos y garraiones.—Servicio á domicilio. San Francisco, 21.

Figúrate tú, Pachico, que quieres calzarte novia, bonita, buena y de carnes, si es que te gustan las gordas. Confiado en tus hechuras y en tu arrogante persona, piensas que la Fulanita está por ti medio loca, porque, además, si te vé con los ojos te devora.

Pues no te hagas ilusiones, porque yo, con esta boca, esta cara y esta facha con que parezco un idiota, en cuanto á mí se me antoje voy y te quito la novia.

¿Que cómo? Pues muy sencillo. La llevo donde MENDOZA á que escoja una sortija, ó un remontoir de señora, ó un par de pendientes de oro ó cualesquier otra joya, y en menos que canta un gallo yo me calzo con tu novia, en tanto que tú te quedas á la luna de Zorroza. San Francisco, 29.

Para chasco el que se llevó el otro día una aldeana, que por vez primera entró en Bilbao.

Fué á una casa de la Gran Vía, llevando un encargo para una señora y cuando salió á la calle iba toda escandalizada y haciéndose cruces.

No vayan ustedes á creer que la aldeana encontró á la señora medio en cueros por el calor y de ahí su escándalo; nada de eso.

Es que no había quien la quitara de la cabeza que el suelo era de espejos, que el entarimado era de lunas de Valencia, digo de Venecia.

Y todo se le volvía decir: ¡Qué escándalo! ¡Qué lujo! ¡Y luego se quejan de que tiran bombas!

Todo era debido al resplandor del suelo, lustrado con el brillo sin rival EL RÁPIDO, el único que se usa en las casas limpias.

Es la preparación más higiénica, inofensiva y de mejores resultados para colorear, tiñendo de nogal, caoba, roble claro, amarillo, canario y naranja, los pavimentos de madera y conseguir con suma facilidad (véanse las instrucciones de la etiqueta) con solo frotar ligeramente, un excelente y permanente brillo de limpieza sinigual y delicado aroma.

De venta en Ultramarinos y droguerías.

—No os pareis ahí, que es la tienda del judío,—dijo una beata á dos señoras que estaban mirando el escaparate de una tienda en Bilbao.

Y no hay mucho que devanarse los sesos para averiguar qué tienda, qué clase de artículos y quien es el comerciante que merece esas caricias de la gente beateril.

Librería de CARRETERO, Hurtado de Amézaga, 11, Bilbao.

En ella hallareis obras de Zola, Daudet, Blasco Ibáñez, Ponsou du Terrail, Gorki, Balzac, V. Hugo, y de otros muchos escritores nacionales y extranjeros.

Asimismo se facilitan toda clase de libros.



Composturas con dos años de garantía, á los precios siguientes:

Table with 2 columns: Item and Price. Items include Limpieza, Cuerda para áncora, Cuerda de salto para Roskopf, Espiral, Piñones, Centro de rubí, Cilindro ó arbol, Muelle de salto.

Trabajo esmerado y con prontitud. Precios sin competencia.

Relojes desde 4 pesetas en adelante. Relojería Roskopf Económica.—Urazurrutia, 1, frente al puente de San Antón.

¿Que Torre, el bizkaitarra y Vega Heredia se lían á bofetadas en pleno Salón de Sesiones? ¡Ahí me las den todas!

¿Que Aberri y Euskalduna se tiran de los pelos y se arrancan los moños? Peor sería no verlo.

¿Que los anarquistas ponen una bomba en la Residencia y los padres jesuitas salen volando por el aire? ¡Qué lástima hombre, qué lástima!

¿Que no llega el agua á los quintos pisos? ¡Con tal que llegue el vino!

A propósito. Vamos á tomar unos chiquitos á EL PUERTO DE VIZCAYA que venden un vino que sabe á gloria y sirven unas comidas y unas cenas que son el despidorren y el desgrieguen de lo archisuperior á precios completamente desconocidos por su baratura.

Taberna-Restaurant. Se sirven comidas y bebidas desde las cuatro de la madrugada á doce de la noche.

Cantera, 2.—No confundirse con la Plaza de la Cantera.

Se habla de los cafés de Bilbao.

—Desengáñese usted—dice uno,—el de Arriaga, por su amplitud, por su situación, es el mejor de la villa.

—Prefiero el de Colón—replica otro,—con su claridad, su ventilación, su buen servicio.

Y hay quien se queda con el de la Unión, con el del Comercio, con el de Fornos, con el Inglés, etc., porque en cuestión de cafés, como en la de gustos, no hay nada escrito.

Pero en esto salta un sujeto y dice:

—En Bilbao no hay cafés buenos. Ninguno se puede comparar á la ACHICORIA que fabrica Segundo G. Montejó, la más pura é higiénica que se conoce.

Y tiene razón. Pídate en todas las tiendas de Ultramarinos y comestibles.

Fábrica: Calle Particular de Costa, entrada por la de Concha.

Aún parece que resuenan en mis oídos las palabras de Soriano en el mitin de Durango:

«Ciudadanos: si queréis que en esta tierra, donde Carlos VII realizó sus mayores proezas braguetiles, soplen vientos de libertad, es preciso acabar con la existencia del caciquismo, con la existencia del jesuitismo y con todas las existencias de LA TIJERA DE ORO, bazar de ropas hechas y sastrería, donde se venden los trajes de verano á precios más bajos que el médico chiquito, donde se despachan las lanillas, los cheviots y las alpacas como si fueran trapos viejos y donde se confeccionan los trajes á la medida con una perfección y una baratura como no se lo podría imaginar el mismo Weyler, que es el ser que menos gasta en sastrería.»

La ovación que este párrafo produjo fué enorme.

Hay que ir á comprarse ropa á LA TIJERA.

San Francisco, 21.

Popularidades de Bilbao. Sin disputa ninguna, basta que lo diga yo, lo más popular en Bilbao es EL RUIDO.

Después, puede que lo sea Jodra. También tiene su popularidad Mero-dio, el concejal socialista, aunque no sea más que porque cuando sale á la calle es el que más espacio ocupa en la vía pública.

Luego viene el bigote de Nájera, no menos concejal obrero.

Y ya no hay más popularidades. Digo, sí. El vino de SAN PEDRO, que es el que bebe la juventud alegre en el ambigü de los Campos Eliseos.

Se sirve en garraiones á domicilio. Iturrubide, 30 y 34.

¡Camará qué calor! ¡Y qué envidia tengo á los que trabajan en cueros!

Por más que estos días ya me suelo mirar al espejo en traje de Adán.

Y de resultas de lo que aprieta el sol y de que no llueve, se está quedando la ría al descubierto, en la baja mar, mostrándonos una porquería con unos olores, que no hay narices, por constipadas que estén, que los resista.

Decididamente, en Bilbao no se podía vivir, sino fuera por la exquisita, de aroma sin igual, AGUA DE COLONIA DE ORIVE.

Rociados convenientemente con ella, se puede pasear por los muelles y cruzar los puentes sin ningún peligro.

Pedidla en todas partes.

Indudablemente los pasados siglos fueron para los humanos una calamidad.

¡Aquellas guerras continuas!... ¡Aquellos frailes continuos!... ¡Aquellos señores feudales con el derecho de meter la pierna continuamente!...

¡Aquello... no podía continuar! Y ha venido este siglo, en el que todo es ventura, solaz y recreo, sin que ningún señor tenga derecho á meterle la pierna á nadie.

¡Quién habla mal del siglo? Nadie. ¡Por qué?

Porque EL SIGLO (antes Parra Vizcaina) es una Fonda Permanente, de día y de noche, sobre todo de noche, donde se sirve admirablemente á la carta, á precios más moderados que Maura, jefe de los moderados.

San Francisco, 61 y Constitución, puerta verde.

La calle que más me gusta de todo Bilbao, es la de San Francisco.

Que, ¿por qué? Por varias cosas. Porque hay un mujerío capaz de hacerle crecer al médico chiquito media vara, que buena falta le hace, el cual apareció el otro día metido en el bolsillo de un pantalón que estaba expuesto en la Sastrería de FRANCISCO TRIFOL, el sastre más amable y simpático que se conoce desde que dió á luz la virgen María, hasta ahora en que son concejales los hijos de porteras.

Todo el mundo puede ver á no ser que sea un línce que un traje de veinte duros se lo dá á usted en quince.

San Francisco, 35.